



Una investigación muy cara

Se ha publicado que los Gobiernos de Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua pagaron 425.000 euros por trabajos de asesoría sobre la unidad monetaria en América Latina. La cuestión sobre si es posible una unión monetaria latinoamericana o bolivariana tiene fácil respuesta, a nuestro juicio, y no hace falta, en modo alguno, ni un equipo de expertos internacional ni mucha investigación. Vamos a ilustrar la respuesta refiriéndonos al caso de los cuatro países que contrataron la investigación, pero es muy sencillo extrapolarlo al resto de América Latina.

La teoría que permite contestar esa pregunta es bastante sólida al menos desde la elaboración de las áreas monetarias óptimas por parte de Mundell, cuyo artículo seminal se publicó en 1961 en la prestigiosa *American Economic Review*. En su aportación, que en



**RAFAEL BONETE
MIGUEL CARRERA**

Las asimetrías de Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua impiden un proyecto monetario común

parte motivó que le concedieran el premio Nobel en 1999, destacaba la importancia de que las crisis asimétricas que pudieran padecer alguno de los países que pretendían formar parte de una unión monetaria fueran poco relevantes o al menos poco probables, la conveniencia de disfrutar de unos mercados laborales y de bienes y servicios flexibles y también de disponer de un sistema automático de transferencias fiscales entre los potenciales países miembros. Posteriormente, las aportaciones de McKinnon, Kenen y De Grauwe, entre otros, han insistido en la importancia de la existencia de preferencias homogéneas entre los países que pretenden formar una unión monetaria, así como la necesaria elevada apertura comercial, la diversificación en la producción y el comercio, la conveniencia de compartir una similar aversión a la

inflación y necesidad de coordinar las políticas económicas.

La primera pregunta sería si un hipotético Banco Central Bolivariano sería capaz de gestionar una moneda más fuerte, más segura que las monedas de cada uno de los países. En Europa el euro heredó la credibilidad antiinflacionista del Bundesbank y la correspondiente estabilidad y fortaleza del marco alemán y ello le permitió a la moneda única europea ser considerada desde sus inicios como una moneda que cumple adecuadamente su función de depósito de valor: uno puede confiar en el euro como moneda para ahorrar en ella. Resulta difícil, por no decir imposible, encontrar entre los cuatro países cuál podría ser el referente. La inflación más baja la tiene Ecuador, pero no tiene una moneda propia, sino que es una economía dolarizada; Bolivia y Nicaragua han hecho es-

fuerzos en los últimos años para contener la inflación, mientras que Venezuela tiene la inflación descontrolada. Por tanto, la primera parte, los posibles beneficios, ya nos lleva a cuestionar la viabilidad de una unión monetaria bolivariana (o latinoamericana). No está claro que un Banco Central Bolivariano vaya a ser capaz de ofrecer una moneda mejor que la que tienen los países y esta cuestión es clave porque Ecuador solo podría abandonar el dólar si cambia esa moneda por otra moneda al menos tan fuerte.

La existencia de beneficios tangibles es clave porque una unión monetaria también tiene costes importantes, costes que estamos sufriendo con mucha claridad en España y es que un país que forma parte de una unión monetaria pierde su capacidad para fijar el tipo de interés, para decidir la can-

PASA A LA **PÁGINA SIGUIENTE**



Una investigación muy cara

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

tividad de dinero que circula y para fijar el tipo de cambio. Los tres son elementos básicos de política económica que, por ejemplo, son necesarios para estimular una economía en recesión (en ese caso, bajando el tipo de interés, incrementando la cantidad de dinero en circulación y buscando una depreciación de la moneda). Un país que forma parte de una unión monetaria no tiene esos instrumentos y depende, por tanto, de las decisiones del banco central de la misma que, además, si quiere ser respetado y creíble es conveniente que sea independiente.

Esto puede no ser un proble-

ma si los países que forman una unión monetaria tienen economías muy próximas en términos de estructura productiva, un intenso comercio entre ellos y comparten un mismo ciclo económico. En este caso, si hay una recesión esta sucederá en todos los países que forman la unión y el banco central desarrollará una política favorable para todos los países. El problema surge si existen asimetrías entre los países, si los países tienen estructuras productivas diferentes, si el comercio entre ellos no es tan intenso y si los ciclos económicos son distintos. En el caso de los países latinoamericanos considerados es fácil observar que su proximidad es política, pero no económica. No son economías próximas, ni físicamente, ni en sus estructuras productivas, ni en su comercio, ni comparten un ciclo económico, ni las políticas económicas son si-

milares. El contenido de las exportaciones revela bien las diferencias. El 90% de lo que exporta Venezuela es petróleo, en cambio en Ecuador esta materia prima solo supone el 55%, destacando otro 27% que aportan los alimentos.

El coste del estudio de Monedero refleja un uso ineficiente de los recursos públicos

Bolivia exporta petróleo también, pero lo que produce, sobre todo, es gas, que supone un 44% de la exportación, con otro 20% de metales. Por su parte Nicaragua exporta alimentos (60%) y productos de su industria maquiladora. El comercio entre estos países es muy limitado. Ecuador envió en

2012 solo el 4,2% a los países de esta hipotética unión aduanera, Bolivia algo más del 4%, Venezuela algo menos del 4% y Nicaragua un 12%. Por otro lado, el análisis de los crecimientos de estas economías revela que, incluso en el periodo expansivo que comienza a partir de 2003 tras la subida de los precios de las materias primas, estos países siguen ciclos no homogéneos.

La conclusión es que estos países presentan notables asimetrías que hacen imposible el establecimiento de una moneda común. No están claros los beneficios que se derivarían de esta opción, no es evidente que el banco central de esta hipotética área monetaria pudiera ofrecer y garantizar una moneda fuerte que sirva adecuadamente como depósito de valor y como instrumento para el ahorro. Por el contrario, si son muy evidentes los costes, ya que con

las asimetrías existentes el citado hipotético banco central no podría ofrecer una política monetaria que fuera adecuada para las distintas necesidades de estos cuatro países.

Si fuéramos ciudadanos de Venezuela, Ecuador, Bolivia o Nicaragua sentiríamos que ha salido muy cara esta investigación. El importe recibido por la investigación mencionada parece reflejar un uso inadecuado e ineficiente de los recursos públicos (también escasos) de dichos países. La transparencia y la ejemplaridad deben practicarse también por los que critican a los actuales y anteriores gestores públicos y quieren la confianza de los ciudadanos para gestionar la economía.

Rafael Bonete y Miguel Carrera son profesores de Economía Aplicada en la Universidad de Salamanca.